



OCUPACIONES LICEALES

Soliloquio entre muchos

Las autoridades de la enseñanza y los estudiantes manejan códigos muy distintos de comunicación. Las distancias, alentadas por la polarización entre distintos actores, resultan abismales. A esta altura parece menos trascendente descubrir la chispa que encontrar la fórmula para apagar el incendio.

Nelson Cesin

La polarización del debate sobre la reforma educativa admite antecedentes tan profusos como diversos. No obstante, y como prólogo de un proyecto de reforma hasta entonces incógnito, uno de los mojones iniciales de la conflictividad entre los gremios docentes y el Codicén estuvo marcado por la implementación de los cursos de capacitación para docentes interinos, desarrollados en agosto de 1995 en Maldonado. La iniciativa provocó la inmediata reacción de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria (Fenapes), que cuestionaba los criterios de selección directa utilizados para la designación de los docentes que impartían los cursos, entre los cuales se encontraba el entonces secretario general de la Federación, Ricardo Vilaró.

Los ténues lineamientos de la reforma que por esas fechas se daban a conocer ya despertaban la oposición de los gremios docentes. A los cambios anunciados por las autoridades educativas —la división en liceos de primer y segundo ciclo, y el pasaje del ciclo básico a dos turnos en 20 liceos de Montevideo, en síntesis— la asociación de profesores oponía cuestionamientos técnicos, pero sobre todo razones de carácter metodológico y filosófico. Las primeras fundadas en la forma “absolutamente inconsulta y autoritaria” con que la reforma se llevaba adelante; las segundas basadas en el aserto de que los cambios tenían por objetivo “una educación para el mercado, en lugar de educar para un individuo comprometido con la realidad social”. Las crecientes medidas de protesta fueron jalonadas por una guerra de acusaciones mediáticas, que convertían al debate en una pulseada por demostrar la excelencia o nocividad de la reforma. Los matices huían del análisis y al tiempo que la gremial montevideana de docentes (ADES) declaraba “enemigo de la educación pública” al Codicén, Germán Rama aportaba lo suyo catalogando de “comunistas y tupamaros” a sus críticos.

Los convidados de piedra

La contienda entre gremios y autoridades estaba en su momento de mayor reflujo cuando irrumpieron en escena los nuevos agonistas. ¿Dónde estaban? ¿En qué estaban? ¿Por qué ahora?, son algunas de las tantas interrogantes que se plantean después de comprobar el crecimiento exponencial de una movilización estudiantil cuya clave de identidad reside en su diversidad y su carácter espontáneo. Antes de centrarse en aquellas inquietudes adultas que les resultan ajenas, los estudiantes, verdaderos convidados de piedra a una polémica que no los tuvo en cuenta, optaron por desmentir las tesis conspirativas que los reducían a furgones de cola de intereses partidarios. Después, con la dificultad que les implica lograr la coherencia y sensatez reclamada por una “sociedad adulta” que, paradójicamente, en muchas ocasiones carece de tales condiciones, explicaron que su inquietud por la reforma venía de tiempo atrás y se había canalizado mediante múltiples talleres, a los que el Codicén envió en ocasiones sus representantes “recién cuan-



Fotos: Oscar Bonilla

do descubrió que el conflicto se le venía encima”. Algunos centros estudiantiles resaltaron como ejemplo de su “hambre” de información una carta entregada al Codicén, el 4 de julio, en la que solicitaban solución a una serie de carencias locativas y reclamaban un espacio de intercambio sobre la reforma educativa.

La apertura al diálogo mostrada por el Codicén en medio del conflicto fue una señal determinante y obligó a los estudiantes a unificar criterios en pro de la negociación, no obstante lo cual la charla pareció continuar entre sordos. A la respuesta del Codicén de crear una suerte de foro nacional de debate con los estudiantes, pero a cambio exigirles

que plebisciten las ocupaciones, los liceales respondieron con la exigencia del cese de la aplicación de la reforma al fin del año lectivo y la implementación de un “gran debate nacional”, “garantizado por escrito” y con potestades resolutorias, donde estuvieran sentados no sólo estudiantes y autoridades, sino también docentes y padres. Ocurre que las dificultades no parecen residir en la falta de diálogo, sino más bien en la ausencia de una auténtica comunicación entre las partes.

El discurso del Codicén, por un lado, insiste en la “ausencia de interlocutores válidos” entre los estudiantes, sugiriendo a su vez la escasa capacidad de los jóvenes para sentarse a discutir el proyecto de igual a igual, y contraponiendo la “representatividad” estudiantil a su propia legitimidad, emanada del respaldo mayoritario de los “señores senadores”. En la letra, tal justificación no deja de ser estrictamente cierta, aunque sería necesario preguntarse cuál es efectivamente su anclaje entre los estudiantes. Hay, a su vez, un dato de la realidad que señala al Codicén como el principal agente encargado de elevar la reforma a una dimensión vareliana y a su presidente, como el gran reformador. Esa expectativa generada contrasta, sin embargo, con la minimización del alcance y los efectos de la reforma que las autoridades ahora difunden con el propósito de bajar el perfil del conflicto.

Los ocupantes, por su parte, con el correr de los días se ven enfrentados al dilema de resolver cuál es el umbral de sus exigencias para poner fin a las ocupaciones como principal medida de fuerza, en medio de una organización estudiantil sui géneris que no admite unanimidades intemporales. Estu-

En el Dámaso

A esta altura de la recorrida el denominador común entre los establecimientos ocupados es fácilmente detectable: la explosiva diversidad de motivaciones, de interlocutores, de propósitos, elementos capaces de ser únicamente tejidos por ese misterioso hilo llamado reforma educativa. Acercarse a un nuevo liceo implica necesariamente desandar, en parte, los conceptos registrados en el anterior. Pero también implica, sobre todo, entender que no puede haber respuestas únicas que expliquen fenómenos distintos. Nuevos interlocutores, otras inquietudes, nuevas reglas de juego: ni cédulas, ni entrevistas en la vereda, ahora el acceso no requiere filtro alguno. Francisco es el primero que se acerca, el primero y el más vehemente en responder a la batería de porqués.

—Para este liceo —dice— todas las ocupaciones deberían terminar cuanto antes, porque para nosotros el objetivo central ya fue alcanzado: llamar la atención pública, que por una vez nos escuchen, demostrar a las autoridades que los estudiantes no estamos de acuerdo con la manera en que se decidió esta reforma ni con el presupuesto que se le va a dar.

La charla sigue el ritmo de una pelota de ping-pong, pasa de las certezas a las dudas.

—¿Realmente nos dan las fuerzas para sostener la ocupación hasta conseguir ese debate nacional que pedimos? No. Habría que tratar de que la huelga continúe pero con otras medidas, y recién cuando la gente esté convencida de que hay que ocupar por tiempo indefinido entonces, ahí sí, le metemos; no se puede aguantar una ocupación en la que participan el 10 o 20 por ciento de los estudiantes.

Ahora los participantes se multiplican, la entrevista gana anonimato y su contenido se vuelve policromático.

—Esto fue un bombazo, entonces ahora tenemos que ganar en elaboración y en organización. Tenemos que sentarnos a discutir de qué estamos hablando cuando decimos que estamos en contra de la reforma. Y más que nada tenemos que saber lo que hacemos, porque si vos planteás una ocupación por el resto de la vida, tenés que estar dispuesto a asumir el riesgo del desalojo y de una posible represión. La historia es otra, ¿entendés? La historia es que nos quieren meter el miedo. Y si vos te jugás a que vengan los milicos y te saquen a patadas, estás metiendo más miedo a la gente, cuando lo importante es generar confianza. No sé, es todo muy complicado.



En el IAVA

Las paredes del edificio dicen consignas contrarias a la reforma educativa que, a las puertas del instituto, los estudiantes mediatizan, polemizan, complementan y aseguran someter a permanente consideración en dobles o triples asambleas diarias. Después de las presentaciones de rigor, BRECHA pregunta al grupo de ocupantes por el delegado, el dirigente estudiantil o por cualquier otra figura que representara la cabeza gremial. Pregunta fuera de lugar o al menos desconcertante, a juzgar por la mueca de sorpresa de un estudiante que señala a sus costados, abre sus brazos y responde.

—Todos y ninguno. La única diferencia que vas a encontrar es entre los que quieren y no quieren hablar, nada más que por sus propias ganas. Porque, en realidad, todos tenemos algo para decir y todos podemos hacerlo.

La conversación debe mantenerse necesariamente en la vereda: los ocupantes, por decisión propia, no permiten el acceso a toda persona ajena al centro.

Una pareja de estudiantes se acerca como al azar. La muchacha, de unos 15 o 16 años, despliega una "proclama" manuscrita entre sus dedos y pasa inmediatamente a leer:

—No estamos en contra de una reforma para la educación porque la necesitamos, pero la queremos con la participación de padres, estudiantes, docentes y autoridades, no una reforma autoritaria y verticalista. Buscamos con la ocupación llegar a un debate nacional donde se discuta un proyecto de educación popular...

—¿Educación popular? —interroga BRECHA.

—Sí, está claro —replica la estudiante—. Popular quiere decir participación para llegar a un acuerdo sobre la educación que queremos. Esta reforma no ataca los problemas de acá, porque al pedirle préstamos a los bancos internacionales, éstos ponen las condiciones y los lineamientos que son iguales para todos los

países que piden préstamos. Queremos una reforma de este país, no que sea traída de Chile, España o Francia.

Su compañero, de unos 18 años, pide una interrupción.

—Hay que tener en cuenta la poquísima información que se nos dio sobre la reforma. Por eso es que decimos que no estamos en contra del contenido de la reforma, porque no nos dieron todos los elementos de información, sino más bien del modo autoritario e inconsulto por el que fue impuesta. (*Duda por un momento antes de seguir.*) Aunque igual estamos en contra de los policías en los liceos. Otra cuestión que deja mucho que desear es la educación por áreas; puede ser buena pero cuando le preguntamos a (*Carmen*) Tornaría no hizo más que dar vueltas, decir que sí pero que no. Nos decía que la reforma es para acceder al mercado laboral, pero yo me pregunto a qué mercado, si cada vez hay menos empleo, me van a educar para trabajar en qué.

Los estudiantes insisten en que a la ocupación se llegó después de realizar varios talleres sobre reforma educativa y constatar la "falta de interés" de las autoridades en acercarse a los liceos para informar. Reconocen que "sólo una vez" se hicieron presentes las autoridades del Codicén, representado por la consejera Tornaría.

—Le preguntamos muchas cosas —reconoció un tercer joven—, pero no iba de lleno a los temas. Por ejemplo, nos habló de sustituir historia y geografía por otra materia cuyos pilares fueran espacio y tiempo, y que se llamaba conocimiento del mundo actual. Y nosotros no entendemos, porque qué es la geografía sino espacio, o qué es la historia sino tiempo. La explicación de qué se entendía por mundo actual, te la debo.

Los mismos estudiantes no niegan tener un "contacto permanente" con docentes de ADES, pero atribuyen la comunicación a la necesidad de manejar algún tipo de material sobre la reforma.



Carmen Tornaría

diantes del liceo Dámaso Antonio Larrañaga, por ejemplo, manifestaron a BRECHA que no tenían una posición definida acerca del cese de la aplicación de la reforma y que en un principio manejaban la posibilidad de levantar hoy, viernes, la ocupación, aunque no la huelga. *"Tenemos que valorar que mal o bien hubo una apertura al diálogo —comentó una estudiante—, lo que hasta ahora nunca se había dado. Es más, aquí valoramos seguir la ocupación hasta el viernes por el paro de los profesores, pero creemos que es mejor retirarse a tiempo que ser retirados. Es un tema muy difícil porque cada liceo tiene posturas diferentes, y porque la dinámica de las cosas llegó a un punto que no permite que un centro se corte solo, menos el Dámaso, que fue uno de los primeros en empezar."*

Los demás también juegan

A todo esto, los gremios de la enseñanza han decidido volver a la cancha para recuperar el terreno perdido. La Asamblea de ADES que el martes 20 resolvió, por 270 votos en 330, parar las actividades de los profesores



Germán Rama

de Montevideo hasta hoy viernes, fue la más numerosa del año. Allí se reiteró el rechazo a la reforma y se expresó el apoyo a las movilizaciones estudiantiles. La asamblea resolvió también mantener la presencia gre-

mial en los liceos, y para el caso de que el Codicén "cierre nuevamente los locales de enseñanza", realizar cursos de apoyo implementados por padres, alumnos y docentes.

Los profesores que han marcado diferencias con la directiva de ADES a partir de la expulsión de Ricardo Vilaró, y que llamaron incluso a desacatar aquellas resoluciones con las que no hubiera acuerdo, acataron la medida de tres días de paro. Sólo en el liceo 31, uno de los centros donde se aplica la experiencia piloto en primer año, algunos profesores entraron a dar clase. Lo hicieron por una decisión personal, según informaron a BRECHA, y ayer jueves 22 se reunieron a última hora de la tarde con todos sus colegas del centro para tomar una posición común.

Los docentes que habían previsto la posibilidad del "desacato" se reunieron ayer a última hora esperando emitir una declaración. *"Compartimos una gran preocupación y una gran incertidumbre"*, dijo a BRECHA uno de ellos. *"Nos preocupa que el gremio haya tomado resolución de seguir este paro antes que los estudiantes que son los protagonistas de esta movilización. Eso es subirse al carro de los muchachos. Y nos parece que haberlo hecho en el mismo día en que se abría una instancia de diálogo, no es correcto."* Estos docentes valoran como positiva la actitud de los estudiantes que mostraron que no son indiferentes y que el movimiento estudiantil *"puede tener vida propia"*.

La intención de desafiliarse del sindicato recrudesció en algunos sectores después de la asamblea del martes 20. Al mismo tiempo, la capacidad de movilización de la mayoría de los docentes, que mantuvieron durante muchos meses una actitud de expectativa, empieza a descongelarse. Las reuniones gremiales de profesores se van extendiendo por los liceos, así como las de padres y alumnos, y en algunos casos empezaron a coordinarse.

Mientras las autoridades del Codicén continúan reuniéndose con padres de alumnos de distintos liceos, salvo los ocupados, una asamblea de padres nucleados en la Interpal resolvió *"rechazar la política del Codicén"* de realizar reuniones en centros por separado, por entender que no contribuye a la búsqueda de una solución al conflicto. Un conflicto en el que, desde su inicio y cada vez con mayor incidencia, intervienen mucho más que dos.

Al cierre de esta edición, por lo demás, fuentes sindicales afirmaron a BRECHA la

intención de convocar a una *"instancia de coordinación"* entre los gremios de la enseñanza, los padres, la Coordinadora de Estudiantes, y las organizaciones de jubilados, con el fin de acordar *"la forma y el contenido"* que tendría el *"debate nacional"* sobre la reforma. La Coordinadora de Estudiantes, en tanto, convocó para el día de hoy, viernes, a una marcha desde Plaza Matriz hasta la Universidad, con resolución expresa de no pasar frente al Codicén. El gremio estudiantil decidió no convocar formalmente a la marcha hacia el Hospital Filtro, dispuesta para mañana sábado.

Todos jugando

El encargado de ponerle un marco a este fresco natural con los colores del arcoiris fue el "mundo de los adultos", por citar una frase del agrado docente. No todos los adultos, por supuesto, sino sólo aquellos que se saben capacitados para la tarea de formar opinión. Dirigentes políticos y sindicales variopintos se precipitaron al ruedo de las interpretaciones, apenas intuyeron que se trataba de "un tema gordo". Sea vislumbrando segundas o terceras intenciones en las demandas de los estudiantes, sea hallando conspiraciones hasta en las propias miradas de los "rebeldes" o haciendo cálculos benéficos sobre el resultado del conflicto para fines ulteriores, unos y otros trataban de incidir.

Reglas del juego democrático, entenderán algunos. En todo caso, había que encontrar cuanto antes una respuesta que explicara esta insolente y revulsiva movida, que estaba logrando en apenas seis días lo que ningún gremio de la enseñanza había podido conseguir en un año y medio de protestas y paros: sacudir al Codicén y comprometerlo públicamente a un debate sobre la reforma; y que, por otro lado, estaba consiguiendo vencer la cerrada negativa del gobierno de coalición a bajar a la arena en un tema tan sensible como el de la educación. Era preciso, por lo mismo, que los partidarios o detractores de la reforma encuadraran la protesta en un marco interpretativo sólido, sin lugar a matices, para que no pudiera colarse cualquier otro síntoma de disconformidad emanado de ese movimiento, síntoma que hasta podría incluir un simple hartazgo hacia el mundo circundante.

En el Zorrilla

Un cartel bien visible a un costado de la entrada advierte a quien lo quiera leer sobre las mentiras y manipulaciones de "la prensa". Aquí las reglas de juego son otras: el acceso está permitido, siempre y cuando cada uno deposite su documento de identidad en la entrada. Hay un cuidadoso desorden y aquello parece un taller multidisciplinario de carpintería, lija, pintura y limpieza. Mayte, una estudiante de 15 años, explica que están empeñados en dejar el liceo en mejores condiciones que cuando lo ocuparon, mientras invita a BRECHA a trasladarse hacia el patio, uno de los pocos espacios liberados de tarros de pinturas y bancos a medio lijar.

—Todo esto fue muy espontáneo. Arrancamos nosotros con la idea y después se fueron sumando otros liceos, pero nunca imaginábamos que pudiéramos llegar a tanto. Digo muy espontáneo lo de la ocupación, porque ya veníamos con la preocupación desde hacía tiempo. Por eso organizamos tantos talleres sobre la reforma, en los que participaron desde Carmen Tornaría hasta Nora Castro. Pasa que la gente está desesperada por información. Podrán decir que es una reforma a favor de la educación en Uruguay, pero lo cierto es que la educación en Uruguay no tuvo voz ni voto en esa reforma.

Mayte no hace especulaciones de futuro ni tiene la más remota idea acerca de la actitud que podrán adoptar los demás liceos ocupados.

—Es bien imposible —confiesa— andar con cálculos sobre lo que va a pasar, porque, primero, toda resolución es únicamente tomada por las asambleas de cada centro; y, segundo, porque la Coordinadora (*Intergremial de Estudiantes de Secundaria*), además de ser un órgano muy nuevo, que recién empezó a funcionar en mayo, no tiene absolutamente ninguna potestad resolutoria.